



El Modelo de los Juicios de Dios

Jutta Deichsel
Adrian Ebens

Impreso en Australia
por

Maranatha Media
Maranathamedia.com

Impreso en E.U.
por
Talking Rock Sabbath Chapel
1250 W. Price Creek Rd.
Talking Rock, Georgia 30175
706.692.8954
www.TRSC.today

Traducido
Por
Carlos A. Hernández
Y
Jeannette Torres

La mayoría de los cristianos tienen ideas firmes acerca de la ira y los juicios de Dios, acerca de Sus visitas, Su venganza y Sus castigos. Ellos creen que éstas representan un acto enérgico de Dios, que en cierto momento pierde Su paciencia y castiga y elimina a los transgresores de Su ley mandando a Sus santos ángeles para que lastimen, atormenten y maten a los seres humanos y utilizando las fuerzas de la naturaleza en una manera destructiva para alcanzar Su meta de destruir al apóstata.

Por otra parte, se le mostró a Elena G. de White otro panorama:

Se me mostró que los juicios de Dios no vendrían directamente del Señor sobre ellos, sino de esta manera: Ellos se colocan más allá de Su protección. Él advierte, corrige, reprueba y señala el único camino seguro; luego si aquellos que han sido el objeto de Su cuidado especial siguen su propio curso independientemente del Espíritu de Dios, tras repetidas amonestaciones; si eligen su propio camino, entonces Él no encargará a Sus ángeles que impidan los decididos ataques de Satanás contra ellos. Es el poder de Satanás lo que está obrando en el mar y en la tierra, trayendo calamidad y angustia, y barriendo multitudes para asegurarse de su presa. – MR 14: 3 (1883). {EUD 206.2}

Aquí hay dos citas más que confirman este modelo:

Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia; El Espíritu de Dios, al que se opusieron obstinadamente, acabó por apartarse de ellos. Desamparados ya de la gracia divina, están a merced de Satanás. – CS, 600.1. {EUD 206.6}

Satanás obra asimismo por medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas no preparadas. Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita... Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de

*Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría: **alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de los que se rebelan contra su ley** y que enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo. {CS 575.4}*

Aquí se nos da un modelo claro de los juicios de Dios. Esta es la secuencia de este modelo:

1. Dios advierte, corrige, reprende y señala el único camino seguro.
2. La gente sigue su propio camino, independiente del Espíritu de Dios.
3. Aún después de repetidas amonestaciones, ellos eligen su propio camino.
4. Se colocan más allá de Su protección.
5. Dios retira Sus bendiciones y elimina Su cuidado protector.
6. El Espíritu de Dios es retirado.
7. Dios no ordena a Sus ángeles que eviten los ataques decididos de Satanás sobre ellos.
8. El poder de Satanás está en acción en el mar y en la tierra, trayendo calamidad y angustia y barriendo multitudes para asegurarse su presa.

A través de la forma en que la Biblia lo expresa, con nuestra comprensión humana acerca de lo que es la ira, la venganza, el castigo y el juicio, a menudo tenemos problemas para reconocer este modelo en los juicios de Dios. Más bien vemos a un Dios enérgico y enojado que usa los elementos e instruye a Sus ángeles para que destruyan a los transgresores. Por lo tanto, es importante que aprendamos a aplicar este modelo a los juicios de Dios, pues de lo contrario recibiremos una imagen errónea del carácter de Dios.

Para estudiar este modelo, consideremos dos eventos reales: la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC y la crucifixión de Cristo en la Cruz, ambos relacionados con la destrucción final de los impíos.

*Los ojos de muchos se llenaron de lágrimas mientras dirigía su atención hacia el sufrimiento y crucifixión de Cristo, y hacia la destrucción de Jerusalén, **los cuales simbolizaban la destrucción final de los impíos.** {RH 1 de junio de 1886, par. 18}*

¿Podemos encontrar este modelo de los juicios de Dios que le fue mostrado a Elena G. de White? ¿Podemos reconocer la secuencia? En el primer capítulo del libro *El Conflicto de los Siglos* tenemos un informe inspirado acerca de lo que ocurrió en ese momento, que nos ayuda a explicar el primero de estos dos eventos.

Dado que no podemos citar todo el capítulo aquí, sería útil que leyeras todo el capítulo por ti mismo. Citaremos sólo unas pocas oraciones para ver que realmente trata acerca de un juicio de Dios y que se utilizan muchos términos que nos dificultan el ver inmediatamente lo que realmente sucedió.

*La hora de esperanza y de perdón transcurrió rápidamente. **La copa de la ira de Dios, por tanto tiempo contenida, estaba casi llena.** p. 20.4*

*Veía al **ángel exterminador blandir su espada sobre la ciudad** que por tanto tiempo fuera morada de Jehová. p. 21.1*

*...vio **como el primer trago de la copa de la ira** que en el juicio final aquel mismo pueblo deberá apurar hasta las heces. P. 21.2*

*Yo detuve **al ángel de justicia** y te llamé al arrepentimiento, ...p. 21.2*

*Cristo vio ...Jerusalén... que corría presurosa a recibir el pago de la justicia de Dios [**los juicios retributivos de Dios; así lo expresa el original en inglés**]. p. 22.1*

*Jesús declaró a los discípulos **los castigos [los juicios; así nos dice el original en inglés] que iban a caer sobre el apóstata Israel y especialmente [la venganza retributiva; así nos dice el original en inglés] los que debería sufrir por haber rechazado y crucificado al Mesías.** p. 25.2*

La ira del Señor se había declarado contra Jerusalén a causa de sus pecados, y su obstinada incredulidad hizo inevitable su condenación. p. 25.3

*Dios aplazó sus juicios sobre la ciudad y la nación hasta cosa de cuarenta años después que Cristo hubo anunciado el castigo **[sus juicios]** de Jerusalén.* p. 27.1

*Los judíos habían forjado sus propias cadenas; habían colmado **la copa de la venganza.*** p. 33.3

*Nunca se dio un testimonio más decisivo de **cuánto aborrece Dios el pecado y de cuán inevitable es el castigo que sobre sí atraen los culpables.*** p. 34.1

*La profecía del Salvador referente al **juicio [la visitación de los juicios] que iba a caer sobre Jerusalén...*** p. 34.2

En estas oraciones se mencionan muchos términos bien conocidos como "juicios retributivos", "copa de ira", "la copa de venganza" y más. Con estos términos relacionamos ciertas ideas. Vamos a resumirlos una vez más:

- la copa de la ira de Dios aplazada por largo tiempo
- el ángel destructor con la espada levantada contra la ciudad
- el borrador de esa copa de ira
- el ángel de justicia
- los juicios retributivos de Dios

- los juicios
- la venganza retributiva
- la ira había sido denunciada contra Jerusalén
- la copa de venganza
- El odio de Dios hacia el pecado y el castigo seguro que recaerá sobre el culpable
- la visitación de los juicios

No hay duda de que la destrucción de Jerusalén fue un juicio de Dios. Lo que queremos saber es si el modelo que le fue mostrado a Elena G. de White se puede aplicar a este evento. Aquí está de nuevo este modelo:

Se me mostró que los juicios de Dios no vendrían sobre ellos directamente del Señor, sino de esta manera: Ellos se colocan más allá de Su protección. Él advierte, corrige, reprueba y señala el único camino seguro; luego si aquellos que han sido el objeto de Su cuidado especial siguen su propio curso independientemente del Espíritu de Dios, tras repetidas amonestaciones; si eligen su propio camino, entonces Él no encargará a Sus ángeles que impidan los decididos ataques de Satanás contra ellos. Es el poder de Satanás lo que está obrando en el mar y en la tierra, trayendo calamidad y angustia, y barriendo multitudes para asegurarse de su presa. – Manuscript Releases 14: 3 (1883). {EUD 206.2,3}

De este modelo ya hemos desarrollado esta secuencia con ocho características:

1. Dios advierte, corrige, reprende y señala el único camino seguro.
2. La gente sigue su propio camino, independientemente del Espíritu de Dios.
3. Incluso después de repetidas amonestaciones ellos eligen su propio camino.
4. Se colocan más allá de Su protección.

5. Dios retira Sus bendiciones y elimina Su cuidado protector.
6. El Espíritu de Dios es retirado.
7. Dios no ordena a Sus ángeles que eviten los ataques decididos de Satanás contra ellos.
8. El poder de Satanás actúa en mar y tierra, trayendo calamidad y angustia y barriendo multitudes para asegurarse de su presa.

¿Podemos encontrar esta secuencia y estas características en los eventos ocurridos en la destrucción de Jerusalén? El siguiente párrafo del primer capítulo de *El Conflicto de los Siglos* responde a esta pregunta y nos da una idea clara. El número de la característica respectiva del modelo anterior se indica entre paréntesis para hacerlo aún más claro:

*Los judíos habían forjado sus propias cadenas; habían llenado la copa de venganza. En la destrucción absoluta de que fueron víctimas como nación, y en todas las desgracias que les persiguieron en la dispersión, no hacían sino cosechar lo que habían sembrado sus propias manos. Dice el profeta: "¡Es tu destrucción, oh Israel, el que estés contra mí; [...] porque has caído por tu iniquidad.!" (1,2,3) Oseas 13:9; 14:1. **Los padecimientos de los judíos son muchas veces representados como castigo que cayó sobre ellos por decreto del Altísimo. Así es como el gran engañador busca ocultar su propia obra (8). Por la tenacidad con que rechazaron el amor y la misericordia de Dios, los judíos le hicieron retirar su protección (4,5,6,7), y Satanás pudo regirlos como quiso (8). Las horrosas crueldades perpetradas durante la destrucción de Jerusalén demuestran el poder con que se ensaña Satanás sobre aquellos que ceden a su influencia (7,8).** {CS 33.3}*

*No podemos saber cuánto debemos a Cristo por la paz y la protección de que disfrutamos. **Es el poder restrictivo de Dios lo que impide que el hombre caiga completamente bajo el dominio de Satanás (5,6,7,8).** Los desobedientes e ingratos deberían hallar un poderoso motivo de agradecimiento en el hecho de que su misericordia y su clemencia **hayan coartado el poder maléfico del diablo (7,8).** Pero cuando el hombre traspasa los límites de la paciencia divina, ya no*

*cuenta con aquella protección que le libraba del mal (5,6,7). **Dios no asume para con el pecador la actitud de un verdugo que ejecuta la sentencia contra la transgresión; sino que abandona a su propia suerte a los que rechazan su misericordia (5,6,7), para que recojan los frutos de lo que sembraron sus propias manos (2,3,4).** Todo rayo de luz que se desprecia, toda amonestación que se desoye y rechaza, toda pasión malsana que se abriga, toda transgresión de la ley de Dios, son semillas que darán infaliblemente su cosecha (1,2,3,4). **Cuando se le resiste tenazmente, el Espíritu de Dios concluye por apartarse del pecador, y este queda sin fuerza para dominar las malas pasiones de su alma y sin protección alguna contra la malicia y perfidia de Satanás (5,6,7,8).** La destrucción de Jerusalén es una advertencia terrible y solemne para todos aquellos que menosprecian los dones de la gracia divina y que resisten a las instancias de la misericordia divina (1,2,3). **Nunca se dio un testimonio más decisivo de cuánto aborrece Dios el pecado y de cuán inevitable es el castigo que sobre sí atraen los culpables.** {CS 34.1}*

Esta descripción corresponde en todos los aspectos al modelo de los juicios de Dios que Jesús le mostró a Elena White. Así, en el caso de la destrucción de Jerusalén, los términos juicios, ira, venganza, castigo, etc., significan que **Dios no se inclina hacia el pecador como verdugo**, sino que **se retira** del pecador y **ya no lo protege** del cruel poder del maligno.

Ése es también el significado de lo que Jesús dijo en la parábola del rey que preparó la fiesta de matrimonio para su hijo: *Al oírlo el rey se enojó: y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.* Mateo 22: 7

Así selló el pueblo judío su rechazamiento a la misericordia de Dios. El resultado fue predicho por Cristo en la parábola. El rey "enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad". El juicio pronunciado vino sobre los judíos en la destrucción de Jerusalén y la dispersión de la nación. {PVG 250.2}

Nos parece extraño que la Biblia se exprese de esta manera. Pero la escritura es su propio intérprete y nos dice claramente cuál es realmente la ira de Dios. Es el ocultamiento del rostro de Dios.

*Isaías 54:8 **Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.***

*Salmos 27: 9 **No escondas tu rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo; mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.***

*Deuteronomio 31:17 **Y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?***

¿No es esto una maravillosa conformidad con el modelo que estamos estudiando? La retirada del Espíritu de Dios y su protección corresponde al ocultamiento de su rostro. Este es ciertamente un proceso doloroso para Dios que no tiene placer en la muerte de los impíos (Eze 18:23).

Por último, quiero señalar dos cosas que Elena G. de White menciona en este capítulo acerca de la destrucción de Jerusalén.

*Quando se le resiste tenazmente, el Espíritu de Dios concluye por apartarse del pecador (5, 6), **y este queda sin fuerza para dominar las malas pasiones de su alma y sin protección alguna contra la malicia y perfidia de Satanás.** {CS 34.1}*

Esto es lo que sucede cuando Dios se retira de nosotros:

1. Quedamos sin fuerzas para dominar las malas pasiones del alma
2. No hay protección contra la malicia y la perfidia de Satanás

Esto se menciona nuevamente en la página 34:

*La historia de lo pasado, la interminable serie de alborotos, conflictos y contiendas, "toda la armadura del guerrero en el tumulto de batalla, y los vestidos revolcados en sangre" (Isa 9:5, VM), ¿qué son y qué valen, en comparación con los horrores de **aquel día cuando el Espíritu de Dios se aparte del todo de los impíos y los deje abandonados a sus fieras pasiones y a merced de la saña satánica?** {CS 34.2}*

Esto es lo que tenemos que temer:

1. El estallido de la pasión humana
2. El estallido de la ira satánica

El Espíritu de Dios nos protege de la primera. Los ángeles de Dios nos protegen de la segunda.

La destrucción de Jerusalén es importante porque aborda el proceso de los juicios de Dios a lo largo de la historia humana y del fin del mundo. Observa cómo el Espíritu de Profecía habla acerca de cuatro juicios importantes dentro de este mismo contexto.

*Los hombres no pueden rechazar impunemente los avisos que Dios les envía en su misericordia. **Un mensaje fue enviado del cielo al mundo en tiempo de Noé**, y la salvación de los hombres dependía de la manera en que aceptaran ese mensaje. Por el hecho de que ella había rechazado la amonestación, **el Espíritu de Dios se retiró de la raza pecadora**, que pereció en las aguas del diluvio. **En tiempo de Abraham, la misericordia dejó de alegar con los culpables vecinos***

de Sodoma, y todos excepto Lot con su mujer y dos hijas fueron consumidos por el fuego que descendió del cielo. Otro tanto sucedió en días de Cristo. El Hijo de Dios declaró a los judíos incrédulos de esa generación: "He aquí vuestra casa os dejada desierta". Mateo 23:38. Considerando los últimos días, el mismo Poder Infinito declara, respecto de los que "no recibieron el amor de la verdad, para ser salvos": "Por lo tanto les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira: para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad". 2 Tesalonicenses 2:10-12. A medida que se rechazan las enseñanzas de su Palabra, Dios retira su Espíritu y deja a los hombres en brazos del engaño que tanto les gusta. {CS 426.2}

Vemos que los juicios del diluvio, de Sodoma y Gomorra, la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo, todos siguen este modelo. Debemos ver otro ejemplo de este modelo para tratar la cuestión de la destrucción final de los impíos. Puesto que toda la raza humana será resucitada de nuevo al final del milenio, los malvados finalmente experimentarán la segunda muerte. Todos los juicios de la Biblia hasta el final colocan a la gente en el estado de sueño bíblico. Como Jesús dijo de Lázaro, no está muerto, sino que duerme. Jesús es el único que ha experimentado el juicio final de los impíos. Por lo tanto, debemos estudiar la muerte de la cruz para entender la muerte final de los impíos. Jesús tomó el costo del pecado sobre sí mismo y experimentó la paga del pecado por nosotros.

Romanos 5: 8-9 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹ Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Isaías 53:5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Sigamos la secuencia de la muerte de Cristo para ver qué sucederá con los impíos al final de los tiempos.

*Sobre Cristo como sustituto y garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la ley. **La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó Su corazón.** La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. **Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico.** {DA 701.1}*

Cuando el Espíritu de Dios se retira del pecador, no hay consolador para animarlos a confiar en la misericordia de Dios. El pecador tiene que enfrentar la multitud de sus pecados sin ningún sentido de esperanza. Fue esta sensación de pecaminosidad lo que causa que Cristo clame:

Mateo 27:46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Cristo se sintió completamente abandonado y solo mientras llevaba nuestros pecados sobre Él.

Con fieras tentaciones Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor, ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuera tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la

***misericordia ya no interceda más por la raza culpable.** El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios, y quebró su corazón. {DA 701.2}*

Es el sentido del pecado lo que trae la ira del Padre sobre los impíos.

Salmos 89:46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?

La ira del Padre es el ocultamiento del rostro de Dios.

En esa densa oscuridad, se ocultaba la presencia de Dios. Él hace de las tinieblas Su pabellón, y oculta Su gloria de los ojos humanos. **Dios y Sus santos ángeles estaban al lado de la cruz. El Padre estaba con Su Hijo. Sin embargo, Su presencia no fue revelada.** Si su gloria hubiese fulgurado de la nube, habría quedado destruido todo espectador humano. **En aquella hora terrible, Cristo no fue consolado por la presencia del Padre.** Pisó solo el lagar y del pueblo no hubo nadie con él. {702.1}

El Padre estaba presente con Su Hijo en la oscuridad, pero la culpa del pecado hizo que el consuelo del Padre fuera retirado. El Padre estará presente con el pecador cuando muera, pero estos no lo discernirán porque su Espíritu se habrá retirado. Observamos en el texto anterior que este ocultamiento del rostro del Padre por la retirada del Espíritu es como un fuego ardiente. Este fuego ardiente se describe en otras partes de la Escritura.

Isa 30:27 He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.

Observa que dice que el nombre de Jehová viene de lejos. El nombre de Dios es el carácter de Dios. Cuando el pecador egoísta mira el amor perfecto y desinteresado de Dios, revela la maldad total del pecador y causa dolor inmenso, como cuando se mira una luz extremadamente

brillante después de estar en profunda oscuridad durante muchos años.

Entonces Cristo reaparece nuevamente a la vista de Sus enemigos. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro bruñido, hay un trono, alto y encumbrado. En el trono está sentado el Hijo de Dios, y en torno suyo están los súbditos de Su reino. Ningún lenguaje, ninguna pluma pueden expresar ni describir el poder y la majestad de Cristo. La gloria del Padre Eterno envuelve a su Hijo. El esplendor de Su presencia llena la Ciudad de Dios, rebosando más allá de las puertas e inundando toda la tierra con su brillo. {GC 645.4}

La gloria más grande del Padre y del Hijo es la manifestación de la cruz y al final de los 1000 años el mundo entero contemplará la gloria de la cruz. Leamos atentamente la agonía que esto crea para los impíos al contemplar la cruz:

Sobre el trono se destaca la cruz; y como una vista panorámica aparecen las escenas de la tentación, la caída de Adán, y las fases sucesivas en el gran plan de redención. El humilde nacimiento del Salvador; Su juventud pasada en la sencillez y la obediencia; Su bautismo en el Jordán; El ayuno y la tentación en el desierto; Su ministerio público, que reveló a los hombres las bendiciones más preciosas del cielo; los días repletos de obras de amor y misericordia, y las noches pasadas en oración y vigilia en la soledad de los montes; las conspiraciones de la envidia, del odio y de la malicia con que se recompensaron sus beneficios; la terrible y misteriosa agonía en Getsemaní bajo el peso anonadador de los pecados del mundo entero; la traición que le entregó en manos de la turba asesina; Los terribles acontecimientos de esa noche de horror -el preso resignado y olvidado por sus discípulos más amados, es arrastrado brutalmente por las calles de Jerusalén; el Hijo de Dios presentado con visos de triunfo ante Anás, obligado a comparecer en el palacio del sumo sacerdote, en el pretorio de Pilato, ante el cobarde y cruel Herodes, ridiculizado, insultado, atormentado y condenado a muerte.

Luego ante las multitudes agitadas, se reproducen las escenas finales

- el paciente Varón de dolores pisando el sendero del Calvario; El Príncipe del cielo colgado de la cruz; Los sacerdotes altaneros y el populacho escarnecedor ridiculizando la agonía de su muerte; la oscuridad sobrenatural; el temblor de la tierra, las rocas destrozadas, los sepulcros abiertos, que señalaron el momento en que expiró el Redentor del mundo.

La escena terrible se presenta con toda exactitud. Satanás, sus ángeles y sus súbditos no pueden apartar los ojos del cuadro que representa su propia obra. Cada actor recuerda el papel que representó. Herodes, el que mató a los inocentes hijos de Belén para destruir al Rey de Israel; la innoble Herodías, sobre cuya conciencia pesa la sangre de Juan el Bautista; el débil Pilato, esclavo de las circunstancias; Los soldados escarnecedores; los sacerdotes y los gobernantes y la muchedumbre enloquecida que gritaba: "¡Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!" - todos contemplan la enormidad de su culpa. En vano procuran esconderse ante la divina majestad de su presencia, que sobrepaja el resplandor del sol, mientras que los redimidos lanzan sus coronas a los pies del Salvador, exclamando: "¡Él murió por mí!"

En medio de la multitud de los recatados están los apóstoles de Cristo, el heroico Pablo, el ardiente Pedro, el amado y amoroso Juan, y sus hermanos de corazón leal, y con ellos la inmensa hueste de los mártires; **mientras que fuera de los muros, con todo lo que es vil y abominable, se encuentran aquellos que los persiguieron, encarcelaron y mataron. Allí está Nerón, monstruo de crueldad y de vicios, y puede ver la alegría y el triunfo de aquellos a quienes torturó, y cuya dolorosa angustia le proporcionara deleite satánico. Su madre está allí para ser testigo de los resultados de su propia obra; para ver cómo los malos rasgos de carácter transmitidos a su hijo y las pasiones fomentadas y desarrolladas por la influencia y el ejemplo de ella, produjeron crímenes que horrorizaron al mundo.**

Hay sacerdotes y prelados papistas, que dijeron ser los embajadores de Cristo, y que no obstante emplearon instrumentos de suplicio, calabozos y hogueras para dominar las conciencias de su pueblo.

Allí están los orgullosos pontífices que se ensalzaron por encima de Dios y que pretendieron alterar la ley del Altísimo. Aquellos así llamados padres de la iglesia tienen que rendir a Dios una cuenta de la que bien quisieron librarse. Demasiado ven que el Omnisciente es celoso de su ley y que no tendrá por inocente al culpable de violarla. Comprenden entonces que Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo perseguido; y sienten la fuerza de sus propias palabras: "En cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis." Mateo 25:40.

Todos los impíos del mundo están de pie ante el tribunal de Dios acusados de alta traición contra el gobierno del cielo. No hay quien sostenga ni defienda la causa de ellos; no tienen disculpa; y se pronuncia contra ellos la sentencia de la muerte eterna.

Es entonces evidente para todos que el salario del pecado no es la noble independencia y la vida eterna, sino la esclavitud, la ruina y la muerte. Los impíos ven lo que perdieron con su vida de rebeldía. Despreciaron el maravilloso don de eterna gloria cuando les fue ofrecido; pero ¡cuán deseable no les parece ahora! «Todo eso», exclama el alma perdida, «yo habría podido poseerlo, pero preferí rechazarlo. ¡Oh, sorprendente infatuación! He cambiado la paz, la dicha y el honor por la miseria, la infamia y la desesperación». Todos ven que su exclusión del cielo es justa. Por sus vidas declararon: "No queremos que este Jesús reine sobre nosotros". {CS 647-649}

Esta agonía que experimentan es el ocultamiento del rostro del Padre con la revelación de la cruz. Como la cruz fue revelada en la tierra hace 2000 años, al final del milenio una vez más será revelada a todos los habitantes del mundo a la vez y una vez más el Padre ocultará su rostro y los malvados experimentarán lo que Cristo experimentó cuando la Cruz fue revelada la primera vez. La agonía del fuego que atravesó el alma de Cristo, envolverá a los impíos y los aplastará. Como dice la Escritura:

*Salmos 18: 4-9 Me rodearon los dolores de la muerte, y los torrentes de la perversidad me atemorizaron.⁵ Me rodearon las ligaduras del Seol; me confrontaron los lazos de la muerte.⁶ En mi angustia invoqué al SEÑOR y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.⁷ La tierra se estremeció y tembló; se conmovieron los cimientos de las montañas. Se estremecieron porque él se airó.⁸ **Humo subió de su nariz; de su boca salió fuego consumidor, y carbones encendidos saltaban de él.**⁹ Inclino los cielos y descendió; una densa oscuridad había debajo de sus pies.*

Este es el fuego que desciende del cielo y devora al malvado. Como se afirma en el libro apócrifo de 2 Esdras:

2 Esdras 13: 37-38 Y este mi Hijo reprenderá los malvados inventos de aquellas naciones que por su vida impía han caído en la tempestad; (38) Y pondrán delante de ellos sus malos pensamientos, y los tormentos con que comenzarán a ser atormentados, que son semejantes a una llama; y los destruirá sin trabajo por la ley que es semejante a mí.

Este mismo evento se describe en Apocalipsis:

Apocalipsis 20: 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

Otra evidencia de que este fuego ardiente viene del corazón se revela en la profecía acerca de Satanás:

Ezequiel 28:18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

Esto es exactamente lo que le sucedió a Cristo, un fuego salió de en medio de él y rompió su corazón y él murió. Todos los que rechazan a

Cristo serán juzgados como ellos lo han juzgado. Un fuego sale de dentro de sus corazones y la tortura de sus mentes los destruye.

El modelo de la muerte de Cristo en la Cruz es el modelo exacto de cómo los malvados serán finalmente destruidos. Así, a la luz de la cruz, descubrimos la verdad de los juicios de Dios:

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios. A la luz que irradia del Calvario, los atributos de Dios que nos llenaban de temor respetuoso nos resultan hermosos y atractivos. Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplamos la majestuosidad de Su trono, tan grande y elevado, vemos Su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor, "Padre Nuestro". {CS 633.1}

Para los redimidos la cruz trae alegría eterna, pero para los impíos trae vergüenza y destrucción. Dios no es nuestro enemigo. Dios es nuestro salvador y protector. Todo bien y todo don perfecto provienen de Él, del Padre de las luces. Cuán agradecidos debemos estar por Su cuidado y protección.

Quiero terminar con esta cita:

Terrible es la condición de los que se resisten a las demandas de Dios y ceden a las tentaciones de Satanás, hasta que Dios los abandona al poder de los espíritus malignos. Pero los que siguen a Cristo están siempre seguros bajo Su protección. Ángeles de gran poder son enviados desde el cielo para ampararlos. El maligno no puede forzar la guardia con que Dios tiene rodeado a Su pueblo. {GC 506.5}

Otros libros en esta serie – (en inglés) disponibles en maranathamedia.com

Modelo de los Juicios de Dios

La mayoría de los cristianos tienen ideas firmes acerca de la ira y los juicios de Dios, acerca de Sus visitaciones, Su venganza y Sus castigos. Ellos creen que éstas representan un acto enérgico de Dios, que en cierto momento pierde Su paciencia y castiga y elimina a los transgresores de Su ley mandando a Sus santos ángeles para que lastimen, atormenten y maten a los seres humanos y utilizando las fuerzas de la naturaleza en una manera destructiva para alcanzar Su meta de destruir al apóstata. Pero, ¿cómo llega la gente a esta conclusión?

A través de las historias concernientes a la Cruz de Cristo y a la destrucción de Jerusalén descubrimos un modelo tanto para los juicios de Dios como para la destrucción final de los impíos.

1. Dios advierte, corrige, reprende y señala el único camino seguro.
2. La gente sigue su propio camino, independiente del Espíritu de Dios.
3. Aún después de repetidas amonestaciones, ellos eligen su propio camino.
4. Se colocan más allá de Su protección.
5. Dios retira Sus bendiciones y elimina Su cuidado protector.
6. El Espíritu de Dios es retirado.
7. Dios no ordena a Sus ángeles que eviten los ataques decididos de Satanás sobre ellos.
8. El poder de Satanás está en acción en el mar y en la tierra, trayendo calamidad y angustia y barriendo multitudes para asegurarse de su presa.